

UN ADELANTADO EN LAS AMÉRICAS. APUNTES SOBRE LA CORRESPONDENCIA ENTRE JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO Y JOSÉ MANUEL CABALLERO BONALD¹

*An Acting Governor of Spanish Poetry in the Americas.
Notes on the Correspondence Between José Agustín Goytisolo
and José Manuel Caballero Bonald*

MARÍA PAYERAS GRAU
UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS
maria.payeras@uib.es

Resumen: El artículo analiza la correspondencia inédita intercambiada entre José Agustín Goytisolo y José Manuel Caballero Bonald a lo largo de los años 1960 y 1961, revisando los aspectos más sobresalientes de la misma entre los que se cuentan la puesta al día respecto a cuestiones de interés cultural, especialmente las relacionadas con las actividades de ambos encaminadas a promocionar la poesía de su grupo. En este sentido, sobresalen en las cartas de los dos escritores cuestiones relativas a las antologías en las que desean participar, tomando a veces un papel muy activo en su confección, así como el desempeño de Caballero Bonald como crítico literario empeñado en la difusión de la obra de sus compañeros en América.

Palabras clave: epistolario, poesía, grupo de los 50, Goytisolo, Caballero Bonald

Abstract: The article analyses the unpublished correspondence between José Agustín Goytisolo and José Manuel Caballero Bonald through the years 1960 and 1961, revising its most remarkable aspects, among which we count the exchange of then-current information about issues of cultural interest, especially those regarding the activities of both authors directed to promote the poetry of their group. In this sense, the letters relative to the anthologies in which they wish to take part (taking at times a very active role in their making, as well as Caballero Bonald's performance as a literary critic dedicated to the spreading of the work of their companions in America), stands out.

Keywords: epistolary, poetry, group of the 50s, Goytisolo, Caballero Bonald

¹ Este artículo está vinculado al Proyecto de Investigación del Plan Nacional "Poetas del 50, textos y contextos" (ref. FF12010-19435).

El objeto de este trabajo consiste en analizar la correspondencia inédita que mantuvieron José Agustín Goytisolo y José Manuel Caballero Bonald a lo largo de los años 1960 y 1961.² El intercambio epistolar, a la manera en que lo cultivan estos autores a lo largo de los años, es ya una práctica extinguida en las costumbres de nuestro tiempo. La inmediatez de nuestras comunicaciones actuales en nada se asemejan a la demora de la correspondencia postal, por lo que el ritmo del intercambio puede considerarse ágil teniendo en cuenta la considerable distancia geográfica de los corresponsales en la etapa a la que voy a referirme.

Ciñéndome a la temática de la convocatoria hecha por el VI Congreso Internacional José Agustín Goytisolo y su generación, he querido acotar el análisis de la correspondencia entre los dos poetas al período en que José Manuel Caballero Bonald vivió en Colombia, que marca un instante concreto en las relaciones literarias intercontinentales, en las que el poeta jerezano fue un avanzado del grupo poético de los 50 en el continente americano. Entre abril de 1960, momento en que anuncia a su amigo la llegada a Bogotá, hasta febrero de 1962 en que le notifica su regreso a España, median apenas dos años que fueron, no obstante, de intensa actividad por ambas partes³ en el sentido de promocionar lo que calificaban como “nueva poesía española”.

El contenido de las cartas estudiadas se organiza en torno a varios núcleos temáticos recurrentes. Un primer núcleo recoge, como es propio de una relación amistosa, el trueque de noticias personales, mientras que el segundo núcleo lo constituye el común interés por promocionar lo que llaman la “joven poesía española”. Dos puntos especialmente destacables en la temática abordada son los relacionados con las antologías de difusión nacional o internacional en las que estuvieron implicados, así como el desempeño de Caballero Bonald como crítico literario y valedor del realismo en tierras colombianas.

En relación a la recíproca puesta al día sobre asuntos personales, además del ofrecimiento mutuo de hospitalidad, el registro de noticias familiares (tales como bodas, nacimientos, expresiones afectuosas de una a otra familia, etc.), o los comentarios sobre amigos comunes, la temática deriva hacia ámbitos que rebasan lo privado en dos direcciones. Por una

² Los originales de esta correspondencia se encuentran en la Fundación Caballero Bonald y en la Cátedra José Agustín Goytisolo (Universitat Autònoma de Barcelona), a cuyos responsables agradezco su colaboración. Siempre que sea necesario, citaré las cartas en el cuerpo del texto, entre paréntesis, mencionando al remitente por sus iniciales seguidas de la fecha correspondiente.

³ Aunque suele pensarse, y el propio JMCB así lo expone en sus memorias, que pasó tres años de su vida en Colombia, la correspondencia nos permite fijar que eso no fue así. En la primera carta de JMCB a JAG (abril de 1960), notifica que, después de casarse, se ha ido a Colombia a trabajar como profesor universitario. Puesto que la boda de JMCB y Pepa Ramis tuvo lugar el 25 de enero de 1960, hubieron de instalarse en Bogotá, por fuerza, en una fecha posterior. El regreso a España, por su parte, puede fijarse en diciembre de 1961, habiendo una postal con sello de las navidades de ese año en que JMCB anuncia su inminente llegada.

parte, los amigos comunes son, por lo general, escritores e intelectuales, cuyas vicisitudes personales y profesionales podemos seguir a través de la correspondencia. Por otra, el amigo lejano se interesa, desde la distancia, por las circunstancias que vive su país, tanto en el ámbito político como en el cultural, marcos que tienen una evidente intersección en el caso del grupo de escritores en el que ambos se alinean.

La situación política del país también es un tema que fluctúa entre el terreno público y el privado en esta correspondencia, ya que, a los difusos comentarios sobre la mala situación en el interior de España, llenos de sobreentendidos entre los corresponsales, se suman, en el caso de José Agustín, los problemas que tienen sus hermanos Luis y Juan, por razones políticas. El problema más grave se refiere al encarcelamiento de Luis. En el caso de Juan se trata de un incidente acaecido en Italia en un acto cultural, que tuvo repercusión en España y que hizo temer que Juan pudiera ser represaliado a su regreso.

Tampoco Caballero Bonald puede, ni siquiera en su temporal separación de la vida española, evitar algún encontronazo con la España oficial, como el habido con el embajador de España en Colombia, Sr. Sánchez Bella, al que se refiere despectivamente en carta de 15 de febrero de 1961, y del que habla igualmente con desdén en sus memorias (Caballero Bonald, 2001: 262).

Anteriormente, en una carta remitida por Goytisolo el 12 de diciembre de 1960, la alegría de comunicarle la concesión del Premio de la Crítica de Barcelona por su libro *Las horas muertas* (1959) se ve empañada por la noticia de que Castellet ha sido excluido del jurado del premio por razones políticas.

En cualquier caso, las referencias a la realidad política española, no por sucintas dejan de ser significativas. El resumen de la anómala situación del país podría ser esta frase de Goytisolo: “Esto está muy triste y difícil, peor que siempre, pero seguimos todos bien, y caminamos” (JAG, 12 de diciembre de 1960).

En el trasiego de cartas hay frecuentes referencias a los comunes amigos colombianos, condiscípulos de ambos en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, de Madrid, durante los años universitarios. La amistad con Eduardo Cote Lamus facilitó el contrato con la Universidad Nacional de Colombia que llevó a Caballero Bonald a trasladarse allí un par de años.⁴

La recíproca puesta al día de los dos corresponsales incluye invariablemente la actualización de noticias acerca de los libros que van preparando y publicando, los premios literarios recibidos por los amigos, las novedades de la vida cultural, etc. Esas informaciones son vitales para Caballero Bonald que no puede vivirlas en directo.

⁴ El anuncio de que ha sido aprobada su contratación se lo hace Cote a Caballero Bonald en una carta del 17 de noviembre de 1959 (Vid. *Campo de Agramante*, 2002: 33).

Los años que estamos considerando coinciden con la aparición de la antología fundacional *Veinte años de poesía española* (Castellet, 1960). José Agustín publica en ese tiempo *Claridad* (1960), poemario del que se frustraron una edición mexicana y otra italiana, bilingüe, que, según dice en las tres cartas que remite a su amigo entre enero y marzo de 1961, estaban proyectadas. Es también el momento en que aparecieron los cinco primeros volúmenes de la “Colección Colliure”, entre los que se encuentra *Años decisivos*, de Goytisoló (1961). No será hasta después de su regreso a España cuando aparecerá *Pliegos de cordel* (1963), la aportación de Caballero Bonald a esta colección, pero, por la correspondencia entre los dos amigos sabemos que, inicialmente, su título iba a ser *Los cantos del Pantaleu*. Caballero Bonald publica en este período su antología bogotana, *El papel del coro* (1961) —que, en algún momento pensó titular *Obra viva*— y redacta íntegramente su primera novela, *Dos días de setiembre* (1962).

Como ya antes he apuntado, las cartas entre los dos escritores reflejan el esfuerzo de ambos para favorecer, con sus respectivos contactos, la difusión colectiva de los poetas del grupo tanto dentro como fuera de España. Este punto es, a mi juicio, el más interesante, porque no sólo corrobora cosas bien sabidas en la historia grupal del 50, sino que añade elementos que, en ocasiones, pueden ser sólo anecdóticos, pero que, en otras ocasiones, otorgan relieve a aspectos menos conocidos de la historia conjunta. Especialmente, el empeño de Caballero Bonald en divulgar en América la poesía contemporánea española y, en concreto, la del núcleo generacional al que se adscribe. La no escasa labor de Caballero Bonald como crítico literario ha sido recopilada en varios volúmenes que se incluyen en la bibliografía de este trabajo (Caballero Bonald, 1999a; 1999b; 2006a; 2006b). Esta labor se sostuvo durante la etapa colombiana dando lugar a numerosas publicaciones, que apenas tienen reflejo en los recopilatorios señalados.

En el origen del intercambio epistolar de los dos poetas, Caballero Bonald se encuentra en una posición privilegiada para divulgar su obra y la de sus colegas a través, fundamentalmente, de las revistas *Ínsula* y *Papeles de Son Armadans*. Luego, en su etapa colombiana, mediante el desarrollo de su labor docente en la Universidad Nacional de Colombia, y de sus numerosas colaboraciones culturales con publicaciones periódicas como “El espectador”, “El universal”, “La prensa”, etc. Mención especial merece su colaboración con la revista *Mito*, cuyos fundadores —entre los que se encuentran algunos de los representantes más destacados de la poesía colombiana de su tiempo—, fueron amigos suyos desde los tiempos universitarios.

Por su parte, José Agustín tiene en la cercanía y confianza con Carlos Barral, que en esos momentos despunta como editor de renombre internacional, y con José María Castellet, una situación estratégica a la hora de mediar entre unos y otros en beneficio del interés común. José Agustín y Castellet trabajaban por aquel entonces en la Editorial Praxis, cuyo

membrete llevan algunas de las misivas dirigidas a Caballero Bonald. Por dos veces, Castellet añade a la carta de José Agustín una nota manuscrita para el amigo lejano. Según Asunción Carandell —viuda de Goytisolo—, su marido y Castellet trabajaron en esta editorial, cuya actividad principal se centró en la confección de “fascículos recambiables de las leyes, y demás normas judiciales a las que los abogados estaban suscritos”.⁵ Una ocupación que, previsiblemente, acabó aburriéndoles y que no tiene relación con su actividad de difusión literaria.

Un tema relevante del epistolario es el referido a lo que, genéricamente, podríamos denominar “antologías promocionales”. Es bien sabido que la antología de Castellet, *Veinte años de poesía española*, tuvo una función decisiva en la difusión del grupo, en el establecimiento del relevo generacional y en la promoción de una estética de corte realista ajustada a la defensa de la ideología compartida. Todo esto ha sido ya debidamente historiado, especialmente por Carme Riera. Dos cosas hay que quiero apuntar al respecto: la primera es que, cuando Caballero Bonald marchó a Bogotá, la antología no había aparecido. Por este motivo, la correspondencia recoge las reacciones del corresponsal americano al recibir su ejemplar y el relato del corresponsal catalán acerca de las reacciones en el interior. La correspondencia anterior a la etapa americana recoge, incluso, la posibilidad de que Puig Palau esté interesado en publicar esa antología⁶ (JAG, 12 de marzo de 1958), aunque luego acabó apareciendo, como es sabido, con el sello de Seix Barral.

El 5 de mayo de 1960, José Agustín Goytisolo escribe que la antología de Castellet saldrá en un mes, y prevé entusiasmado: “será una campanada”. Lo más increíble es que “ha pasado íntegra la censura” (JAG, 5 de mayo de 1960).

Al recibir su ejemplar de la antología, Caballero Bonald pregunta, en carta de julio de 1960, por las reacciones, que lamenta no haber conocido personalmente, a lo que José Agustín, el 12 de agosto de 1960, le pasa el siguiente informe: “ha causado estropicio: llanto y horror entre los celestiales y metafísicos, alegría y jolgorio entre la buena gente. Cano tiene trombosis” (subrayado del original).

El momento de euforia que viven los poetas al aparecer la tan esperada antología es comprensible. Al acusar recibo de ésta, José Manuel Caballero lo hace en términos entusiastas: “la antología de Castellet me pareció sensacional [...] El prólogo está muy bien y muy seriamente trabajado. En mis artículos coincido en casi todos sus puntos. ¡Buena mano la de Castellet!”. Aunque estas rotundas afirmaciones contrastan con manifestaciones hechas años más tarde.⁷

⁵ Carandell, Asunción (Ton), correo electrónico del 25 de febrero de 2014.

⁶ Se refiere a Alberto Puig Palau, importante empresario y mecenas de la época, al que Serrat dedicó su famosa canción “Tío Alberto”.

⁷ En relación a la antología escribe en *La costumbre de vivir* que “sus tesis no podían ser más coyunturales: el ocaso del simbolismo y la hegemonía del realismo. Un planteamiento ciertamente defectuoso, referido antes a los escarceos historicistas de la literatura que a una apreciación de ponderado alcance analítico” (Caballero Bonald, 2001: 245).

Veinte años de poesía española (Castellet, 1960) es un hito indiscutible, de gran repercusión, en la escalada hacia la consolidación del relevo generacional, aunque venía precedida de otros recopilatorios de menor impacto individual, pero cuya suma tiene valor en términos acumulativos. En relación a la “Escuela de Barcelona”, hay que recordar las muestras poéticas individuales difundidas por revistas como *Estilo* y *Laye*, siendo especialmente valiosas algunas de las aportaciones individuales a esta última revista, como *Las aguas reiteradas* (1952), de Carlos Barral y *Según sentencia del tiempo* (1953) de Jaime Gil de Biedma, por no hablar también de la importancia que tuvo como vehículo de expresión teórica a través del artículo “Poesía no es comunicación”, de Carlos Barral (1953).

También *Papeles de Son Armadans* participó a la hora de dar a conocer la poesía de los jóvenes autores del 50. Además de otras muchas colaboraciones, en sus primeros números, publican poemas Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma y José Ángel Valente. El inicio de la relación epistolar entre Goytisolo y Caballero Bonald tiene que ver con esta revista, y, desde luego, los dos publicaron en ella selecciones significativas de su obra en los primeros números: “Seis poemas” (Goytisolo, 1959) y *Anteo* (Caballero Bonald, 1956). En *Papeles de Son Armadans* apareció también, en dos tandas, el artículo de Badosa “Primero hablemos de Júpiter” (1958), uno de los textos fundacionales de la generación acerca de la teoría del conocimiento como fundamento de la función poética.

En esos años José María Castellet no cesa en su labor de agitador y activista cultural. De ello hay pruebas en esta correspondencia a lo largo del período colombiano y fuera de éste. Entre las cartas más antiguas, hay una de José Agustín Goytisolo, fechada el 15 de septiembre de 1957, donde anuncia que Castellet ha enviado una antología de diez jóvenes poetas del momento a una revista de EEUU, donde recoge dos poemas de Caballero Bonald. El tema queda en suspenso hasta que el 5 de junio de 1959, José Agustín le notifica que en la revista *American Club*, del Instituto de Estudios Norteamericanos (Casa de América), aparece una antología de poetas jóvenes, entre los que están ellos dos (Castellet, 1959).

Desde septiembre de 1957 hasta junio de 1959 se encuentran referencias en cinco de las cartas a una antología que estaba preparando José Corrales Egea, en la que Caballero Bonald estaba deseoso de ser incluido (JAG, 15 de septiembre de 1957; JAG, 9 de marzo de 1959; JM CB, 12 de marzo de 1959; JAG, 8 de abril de 1959; JM CB, 13 de mayo de 1959 y JAG, 5 de junio de 1959). Por esos mensajes sabemos que, tanto Goytisolo como Castellet se brindan a hacer gestiones en el sentido de sugerirle al antólogo que lo incluya en la selección. La aparición de *Las horas muertas* (Caballero Bonald, 1959) es la ocasión perfecta para convencerlo. El proyecto de esa obra no acabaría cuajando sino años más tarde en un volumen cuya orientación no es el de una antología grupal, sino una revisión general de la poesía española contemporánea, con ordenación cronológica de los autores, que se aviene a la inclusión de nombres jóvenes aún no consolidados, apuntando que sólo el porvenir “logrará fijar de

manera más o menos concluyente” los méritos “en lo que concierne, sobre todo, a los más jóvenes” (Corrales Egea-Darmangeat, 1966: 5).

Los reclamos urgentes se sucedían cuando surgía en el horizonte alguna posibilidad de difusión internacional. En este sentido, José Agustín mantiene un celoso cuidado para facilitar a su amigo todo tipo de contactos que puedan beneficiar la expansión de su poética en América, a la vez que lo mantiene al corriente de los proyectos conjuntos en los que él podría integrarse.

En carta del 14 de octubre de 1960 Goytisolo le recomienda a su amigo que se ponga en contacto con Milton de Lima Souza, director de la revista *Narceja*, sugiriéndole la publicación de una pequeña antología en esa revista, que acostumbra a difundir obra seleccionada de autores extranjeros. Efectivamente, Souza, escritor que eligió una vida retirada y volcada en la creación poética, “fue capaz de dirigir por muchos años una exigente revista multinacional de poesía: *Narceja*, bajo cuyo auspicio organizó y llevó a cabo además en São Paulo, durante abril y mayo de 1961, una importante Muestra Internacional de Poesía” (Alonso, 2007). En la misma carta incluye la dirección de Rodolfo Alonso, sugiriéndole que le mande sus libros a Buenos Aires, informándole de que se trata de un profesor de universidad, poeta y co-director de una revista que, según cree, se llama *Poesía*. En realidad, el título de la revista era *Poesía Buenos Aires* y había sido fundada en 1950 por Raúl Gustavo Aguirre y Jorge Enrique Mobili. La dirección de la revista fue algo inestable, y sabemos que “en el número 16-17 desaparece a su vez el nombre de Espiro y comienzan a colaborar Rodolfo Alonso y Ramiro de Casasbellas” (Urondo, s./d.).

Goytisolo mantiene también al corriente a Caballero Bonald de otros asuntos de interés para el grupo. En carta de 14 octubre de 1960, le anuncia: “[Couffon] me escribe diciendo que va a publicar un libro titulado *Diez poetas españoles*”. En enero del 61, el proyecto antológico parece consolidarse, por lo que Goytisolo añade que la antología de Couffon, en la que saldrán ahora doce autores, puede aparecer en Gallimard (JAG, 29 enero 1961), detalle que aparece confirmado en la respuesta de Caballero Bonald del 15 de febrero, que dice saberlo del propio Couffon, y que comenta con entusiasmo la posibilidad: “Sería sensacional”, afirma. La seguridad acerca de esta publicación permanece intacta en la carta que José Agustín envía en marzo de 1961, pero un año más tarde (JAG, 6 de marzo de 1962), la editorial ha variado: “¿Has escrito a Claude Couffon sobre el asunto de tu inclusión en la Antología que prepara para Julliard?”⁸ —pregunta Goytisolo— y añade: “Es urgente”. El proyecto de Couffon no se consolida, finalmente, en los términos descritos. Mi suposición es que deriva en una selección antológica incluida en la revista *Les lettres françaises* bajo el título “18 poètes de’Espagne” (Couffon, 1961).

La importancia de figurar en antologías de difusión internacional es primordial tanto a efectos de expansión de los potenciales lectores, como

⁸ Se refiere a René Julliard, fundador de las ediciones Julliard.

de darse a conocer en ámbitos académicos distintos del español, como a fin de poder publicar sin pasar por la censura. Por estas razones, desde el primer momento de su estancia colombiana, muestra Caballero Bonald su intención de presentar la obra de sus compañeros de grupo entre los lectores del país de acogida. En su carta del 26 de julio de 1960 afirma que está a punto de salir en una revista de Colombia una pequeña antología de la “generación realista”: “Cada semana escribo en el periódico liberal de aquí un artículo. Y os nombro a todos y os seguiré nombrando”. La afirmación es cierta. A través de numerosas publicaciones en la prensa local, Caballero Bonald da a conocer la situación de la poesía y de la narrativa española de su tiempo, llamando especialmente la atención sobre los autores de su generación, de quienes ofrece perspectivas panorámicas así como reseñas de las novedades editoriales que va recibiendo. Su implicación fue máxima llegando a proyectar la realización de un libro sobre la “generación realista” que no sería una mera colección de sus artículos sobre la actualidad literaria, sino un trabajo de mayor alcance. La actividad de Caballero Bonald en este sentido fue notable, por lo que es de lamentar que otros proyectos destinados a difundir la poesía del grupo no se vieran coronados por el éxito.

A este respecto quiero referirme a varios proyectos antológicos de los que queda rastro en el epistolario de nuestros dos autores. Las trazas, sin embargo, inducen a confusión ya que, al tratarse de noticias fragmentarias, en las que los autores pudieron completar el intercambio de datos por otros conductos, especialmente a la llegada de Caballero Bonald a España —en que pudo resolver algunas cuestiones telefónicamente—, o en encuentros personales, los datos ofrecidos por las cartas no permiten seguir por completo el hilo de la historia.

En las cartas se encuentra el rastro de tres posibles antologías que no llegaron a aparecer. La primera de ellas, usando la propia terminología epistolar podríamos denominarla como la “antología hispanoamericana”. En cartas de Caballero Bonald del 11 de junio de 1960 y del 26 de julio del mismo año tenemos noticias de que el jerezano colabora en la preparación de una antología preparada por el grupo de Mito. En la segunda de estas cartas aclara:

La Antología de poesía hispanoamericana (bueno, en lengua española) que prepara ‘Mito’ va a paso lento, como todo en este país. Como te dije, yo me encargaba de la parte nuestra y la llevo bastante adelantada. No lo comentas, para evitar malos humores de los excluidos. Irán unos diez poetas a partir de Miguel Hernández. De los demás países, sólo cinco o seis. Gaitán Durán se va ahora a Cuba y a Méjico y se traerá de allí las correspondientes selecciones. Hay un par de poetas, hijos de exiliados, realmente interesantes. Los que yo he pensado incluir son: Barral, Celaya, Crespo, Goytisolo, Hernández, Hierro, Nora, Otero y Valente. Sé que este panorama es parcial, pero no se puede pasar de diez poetas, o de once. ¿Tú qué opinas?.

A lo que, naturalmente, Goytisolo responde el 12 de agosto sugiriendo que incluya también a Gil de Biedma.

El proyecto, en estos términos, debió estancarse o, más probablemente, transformarse, perdiendo su carácter internacional para centrarse exclusivamente en la poesía joven española, dando paso a lo que en la correspondencia de los amigos se menciona como “la antología de Mito” o la “antología de los diez”. Durante varios meses no hay referencias al asunto, pero en enero de 1961 se resucita el tema, sin que se perciba progreso alguno. En dos cartas de Goytisolo, una de enero y otra de noviembre de 1961, el poeta catalán pregunta directamente qué hay de la proyectada antología de Mito. No es hasta enero de 1962 cuando parece que el proyecto se reactiva claramente. Es, otra vez, en una carta de José Agustín Goytisolo donde se hace referencia a ello. Se trata ya de una carta posterior al regreso de Caballero Bonald a España (JAG, 25 de enero de 1962). Deben haber hablado en persona del asunto, porque adjunta, según dice, material para la antología de Mito. Por su carta sabemos que cuentan con Castellet como prologuista, aunque éste parece reticente a elaborar material nuevo sin garantías de cobrar la colaboración. En cartas posteriores, la participación de Castellet es objeto de debate y los amigos barajan la posibilidad de adaptar abreviándolo el prólogo de *Veinte años de poesía española* o la de animar al *mestre* a colaborar desinteresadamente. Otro asunto que preocupa a los amigos, especialmente al que ejerce funciones de antólogo, es la selección final de autores. Una cuestión preocupante es el número de autores que podrían incluirse —que está establecido en diez y que les gustaría aumentar a once o doce— que, idealmente, como dice José Agustín (JAG, 25 de enero de 1962), podrían coincidir con la nómina de la Colección Colliure. La cuestión no se resuelve ahí. En su respuesta (JMCB, 15 de febrero 1962) Pepe Caballero vuelve a hablar de la antología de “los diez”. Las dudas parecen estar entre Crespo —de quien se muestra más partidario— o Valente, y entre Gloria Fuertes o Ángela Figuera. Aunque entre las dos escritoras, parecen de acuerdo en considerar mejor a Gloria Fuertes, coinciden en que “Figuera (*sic*) cumpliría muy bien con el tono”. José Agustín se muestra de acuerdo con esto último diciendo que “quizás la Ángela cumpla mejor con el fin catequístico de la obra” (JAG, 6 de marzo de 1962). A pesar de las dudas que subsisten, la nómina está ya parcialmente resuelta. En ese momento, hay autores que están trabajando en sus selecciones y otros que se las han enviado a Caballero Bonald.

No es fácil desenmarañar las circunstancias que convergen en este proyecto inacabado porque la “antología de Mito”, o “de los diez” como la denomina Caballero Bonald en carta de 25 de marzo de 1962, comienza a confundirse con otro proyecto diferente: “Lo de la ‘Antología de los 10’ lo he tenido un poco abandonado, pero una carta de la isla me ha hecho volver al asunto con renovado interés”. ¿Es esta antología de los diez la misma antología de Mito? Cabe la duda. No obstante, la referencia a la isla y la alusión a que “han llegado a no tener ningún analfabeto” desvía la localización editorial de Colombia a Cuba.

Lo cierto es que, por la misma época en que se hablaba de la antología colombiana, se hablaba también de la otra, y no queda claro cuál de las dos se encontraba en esa fase tan avanzada que las cartas revelan, aunque posiblemente era la de Mito. Según me ha escrito recientemente Caballero Bonald:

“‘Mito’ iba a editar, en efecto, a instancias mías, una antología de la poesía española. Se trataba de los poetas del grupo del 50 y el prólogo sería de Castellet. Pero yo regresé a España, ‘Mito’ desapareció con la muerte de Jorge Gaitán y todo eso se quedó en un proyecto poco a poco demorado y finalmente olvidado. Lo que no consigo recordar es lo de la inclusión de poetas hispanoamericanos.”⁹

Mi parecer es que el interés por la publicación colombiana se estancó a la vez que surgió la oportunidad de publicar en Cuba, de modo que el proyecto se reorientó y se adaptó, seguramente sin renunciar del todo al proyecto de Mito. Pero, aunque los poetas implicados no podían saberlo, a Mito le quedaba poco tiempo de vida. En abril de 1962 las perspectivas sobre la antología cubana parecían magníficas y Caballero Bonald se disponía a reclamar los textos para la publicación en tono de apremio. Aún no le habían llegado los paquetes de libros que se había autoenviado desde Colombia, por lo que no podía avanzar en la selección sin que colaboraran los poetas participantes. Además, la oportunidad era muy buena para publicar poemas que no podrían pasar la censura en España: “Lo que más me interesa —recuérdalo— son los poemas inéditos e ‘impublicables’ y, claro es, los más acusadoramente significativos” (JMCB, 25 de abril de 1962). El esquema previsto para esa publicación se mira también en el espejo de *Veinte años*: selección ordenada cronológicamente, notas bio-bibliográficas y prólogo de Castellet. Entre los beneficios que se esperaban de esta antología no era el menor el de una difusión espectacular para la época, estimándose una tirada normal en 100.000 ejemplares.

Pese a la urgencia, vuelven las dudas sobre la selección de los 10 definitivos. Entre López Pacheco, Crespo, Valente, Gloria Fuertes y Ángela Figuera hay que descartar a tres: “No hay que olvidar los fines de la Antología, cosa que obliga a dar preferencia al tono político o, al menos, como tú dices, al “fin catequístico””. Las vacilaciones sobre la nómina definitiva, con sus inclusiones o exclusiones sucesivas parecen coyunturales, dentro de una estrategia estable que es la de fomentar la poética realista. Las cartas en ningún momento dan por descartada la antología de Mito, pero Jorge Gaitán murió el 21 de junio de 1962 en un accidente aéreo y, con él, desaparecieron la revista y su proyecto editorial.

La “antología isleña”, aunque por otras causas, no corrió mejor suerte. A finales de 1962, la correspondencia de nuestros poetas reconoce

⁹ Correo electrónico de Caballero Bonald a María Payeras (27 de febrero de 2014).

que no hay noticias de ella (JMCB, 9 de noviembre de 1962). Según recuerda ahora Caballero Bonald:

En Cuba, después de alguna de mis visitas a la isla, se proyectó efectivamente una antología de la poesía española. Me parece que iba a consistir en un número monográfico de la revista *Unión*. Yo mismo recabé también las ilustraciones: Millares, Saura, Pablo Serrano, Viola... Pero todo eso, no sé por qué razones, se frustró. Los dibujos, la selección de poemas, se perdieron.¹⁰

Estas antologías, que hubieran debido sentar las bases para una primera recepción del grupo poético de los 50 en la América hispana no llegaron a ver la luz, pero otras antologías concebidas para divulgarse en hispanoamérica tuvieron mejor suerte. Una de ellas, cuyos preparativos iniciales tienen lugar durante los años en que Caballero Bonald reside en Bogotá, es la de Rubén Vela. En carta del 18 de abril de 1961 José Agustín da instrucciones a Pepe Caballero para que le envíe una selección poética y una serie de documentos que se solicitan para ser incluido en una antología que Vela prepara y que editará Losada. José Agustín se refiere al antólogo como “poeta argentino no excesivamente brillante, como podrás comprobar si lees sus versos”, pero que “se ha quedado impresionado por la joven poesía española”. Según cree Goytisolo, la antología incluirá poemas de Valente, Barral, Gil de Biedma, Crespo, González, Caballero Bonald y Goytisolo. La antología se publicó finalmente en 1965 bajo el título *Ocho poetas españoles* —aunque bajo otro sello editorial— con la inclusión de los poetas antes citados y el añadido de Gabino-Alejandro Carriedo. En el prólogo, Vela reconoce como principales fuentes informativas sobre la poesía española de los años 50 a Ángel Crespo y a José Agustín Goytisolo. Citando a Castellet, anuncia la prevalencia de una poesía de raíz autobiográfica (marcada por la experiencia infantil de la guerra y la educación propia de los años de posguerra), con conciencia histórica y de clase, volcada en moldes realistas. La antología es interesante, sobre todo, por la inclusión, previa a la selección de cada uno de los poetas, de una pequeña nota bio-bibliográfica y de un cuestionario o una poética personal del autor. En estas páginas introductorias, todos los poetas, de un modo o de otro, interpretan su relación con el tiempo histórico que les ha tocado vivir como un condicionante esencial de su adscripción —por todos reconocida— a una poética realista. Los matices de esa adscripción apuntan a la construcción de teorías estéticas, depuradas, en cada caso, por influencias diversas. Especialmente interesante es el catálogo de afinidades poéticas que cada uno de ellos establece, en las que el marco referencial se expande a la vez que se contrae la repetida influencia machadiana, esencialmente, a una ejemplaridad ética en relación a la

¹⁰ Correo electrónico de Caballero Bonald a María Payeras antes citado.

causa republicana que lo convierte en el adalid conjunto de quienes aspiran a la recuperación democrática de España. Las respectivas poéticas quedan sintetizadas brevemente en términos que no difieren de las que divulgan en España, y reflejan, dentro de las posiciones compartidas, la indiscutible existencia de personalidades literarias claramente diferenciadas.

La etapa colombiana de José Manuel Caballero Bonald representa un momento clave en diversos órdenes vitales. Vive experiencias personales muy intensas¹¹ y se enfrenta con una realidad nueva y desconocida que despierta en él el impulso del cronista, tanto por lo que se refiere al relato de una realidad experiencial novedosa cuyas claves a menudo desconoce, como por lo que se refiere a la necesidad de construir una poética personal capaz de responder a esa realidad recién hallada. Es significativo, a este respecto, lo que Caballero Bonald establece en relación a la obra de Alejo Carpentier: “Pienso que, en efecto, ese concepto de lo ‘real-maravilloso’, ese principio artístico aplicado a los trasvases entre literatura y realidad, puede localizarse originariamente en la revitalización de la lengua verificada por los historiadores primitivos de Indias” (Caballero Bonald, 2006a vol. I: 34). El estímulo de una realidad cuyos códigos desafían permanentemente la inteligencia del recién llegado despierta una necesidad comunicativa surgida del asombro y estimula su talento de narrador. Un talento que, ya en octubre de 1960, el autor dio a conocer al público colombiano, a través de sus colaboraciones en *El espectador*, mediante un relato de sus aventuras americanas en la serie titulada “Una travesía por el Magdalena” (Caballero Bonald, 1999a: 111-138 y 2006a: 316-345).

El descubrimiento de la tierra colombiana dejó, en muchos sentidos, una huella perdurable en el escritor. Una excursión de amigos, que Caballero Bonald menciona de pasada en su carta del 19 de diciembre de 1960 sería fuente de recuerdos imborrables: “Mañana voy a Fusagasugá, un pueblecito de tierra caliente a pasar unos días con los Zubiaurre, que te mandan sus mejores recuerdos”, le escribe a Goytisolo. El relato de esta excursión, que no culminó en el citado pueblo, sino en Ibagué, ocupa varias páginas en sus memorias. Tal como lo relata, el viaje tuvo un efecto revivificador después de pasar una temporada con problemas de salud, “como si me hubiesen inyectado de improviso el único tónico que podía devolverme un primer consolador atisbo de vitalidad: el aliento excitante del trópico” (Caballero Bonald, 2001: 297). Pero la historia tiene otra cara menos amable. Antes de publicarse las memorias de Caballero Bonald, el relato de esta excursión había aparecido en el diario *El Mundo* el 5 de agosto de 1995 (Caballero Bonald, 1999a: 39-42) bajo el expresivo título “Aprendizaje de Colombia”. La narración incluye un

¹¹ Al respecto ha escrito: “Fueron años muy provechosos para mí, quizá por todo eso del contraste y la perspectiva de expatriación y demás añagazas. Tuve consecuentemente tiempo para todo: para dar clases, para perderme por la selva, para ejercitarme en la vida contemplativa, para escribir mi primera novela y un buen número de poemas y artículos” (Caballero Bonald, 2006a vol. I: 483).

cruento episodio descrito por el propietario de la posada de Ibagué donde los expedicionarios se alojaron. El posadero, un gallego, relató a los viajeros el asesinato de todos los integrantes de una banda de música que iban en autobús a visitar la ciudad, a manos de las guerrillas campesinas incontroladas, a causa de una terrible confusión: cuando los músicos declararon que iban camino del conservatorio los tomaron por miembros del partido conservador, y esa fue su sentencia de muerte. Este violento episodio, que Caballero Bonald no logró nunca conciliar con la adscripción a la guerrilla de Camilo Torres, su colega y amigo en la Universidad Nacional, ha quedado grabado en la memoria del poeta sin un valor concluyente, pero sí con la inquietante perseverancia del desconcierto.

Lo que resulta curioso constatar es que, confrontando lo recordado en *La costumbre de vivir* con lo manifestado en las cartas de Caballero Bonald, la “operación realismo”, que en el epistolario constituye el cordón umbilical que lo liga a la cultura hispana, carece de relieve en sus memorias. Tampoco es extraño. A varias décadas de distancia, y disuelto por completo el interés por un “realismo” sostenido en su obra más por imperativo histórico que por convicción estética, lo que persevera en la memoria del escritor es la rica experiencia que le puso en contacto con una realidad y con unas experiencias de todo punto impensables de haber permanecido en España. El individualizado protagonismo que concede a la etopeya de personajes afirmados a su estancia colombiana, el homenaje que rinde a la obra literaria de muchos de ellos, el fraternal apego a la memoria de los que sólo permanecen ya en ella, rivaliza en importancia con las situaciones insólitas, las vivencias extremas, la inminencia del peligro, la confusión que las diferencias culturales y dialectales introducían en la vida cotidiana, entre otras marcas que atañen a la experiencia urbana. Pero donde la intensidad del recuerdo se adentra por una espesura que hace difícil deslindar las percepciones reales de las imaginarias, es en la experiencia inusitada de una naturaleza para la que no encuentra el autor equivalencias previas. Como los antiguos descubridores y colonizadores de la tierra americana, se encuentra atrapado por su poder y su fascinación. Caballero Bonald absorbe esa realidad desconocida ávido de sensaciones y experiencias inéditas que sólo logrará trasvasar, de algún modo, a la poesía, cuando las aguas del Magdalena se hayan remansado largamente en su memoria.

Tiempo después, Caballero Bonald se refiere a la “operación realista” como una campaña de la que sus compañeros de grupo lo mantuvieron al corriente por vía epistolar y de la que él estuvo ausente. “En este sentido” —escribe—, “más que un ‘cónsul de la nueva poesía en ultramar’ —según la enfática atribución de Carlos Barral—, lo que pasé a ser o poco menos fue un atento receptor de informaciones sobre la actividad antifranquista, las mismas que transmitía luego a los núcleos culturales y periodísticos de Bogotá” (Caballero Bonald, 2001: 286-287). Pero, a la luz de la correspondencia examinada y de los artículos publicados por Caballero Bonald en la prensa periódica colombiana de la época y de

algún trabajo académico de más relieve, la atribución barraliana no parece injustificada.

Sin entrar en los artículos dedicados a reseñar obras individuales y los últimos libros aparecidos de autores como Gabriel Celaya, Blas de Otero, Fernando Quiñones, Ángel Crespo, Jaime Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo, etc., y dejando de lado en esta ocasión los artículos dedicados a la narrativa española del momento, vale la pena destacar el artículo titulado “José Maria Castellet y la poesía de posguerra”. Se trata de una reseña de *Veinte años de poesía española*, de la que escribe que “la eficaz visión literaria está doblada de una muy valiosa y equitativa interpretación histórica” (Caballero Bonald, 1960c).¹² El reseñista valora muy positivamente la representación de la joven poesía actual y su inserción en un contexto donde el arco generacional de autores implicados con la realidad histórica de su país se ensancha. Acepta la interpretación del curso de la poesía española contemporánea y la revisión de la actualidad poética a partir de los supuestos realistas, destacando el acierto en la disposición de los materiales seleccionados que tiene importantes consecuencias en la recepción de los poemas incluidos. La reseña culmina con un elogio a la labor editora de Seix Barral.

El más importante de sus trabajos de carácter panorámico es el titulado “Comentarios en torno al realismo de la nueva poesía española”, un artículo fechado el 15 de julio de 1960 y publicado en la *Revista universitaria de los Andes*. Se trata esta vez de un trabajo académico, mucho más minucioso que las visiones panorámicas de la poesía española destinadas a incluirse en las páginas culturales de los periódicos locales. En tanto que estos últimos iban destinados al gran público, este artículo al que me refiero estaba dirigido a un público universitario. En términos generales, su perspectiva acerca de la poesía española del momento no es incompatible con las tesis de Castellet, a las que resultan muy afines sus artículos de prensa, pero ahonda de forma reflexiva en las raíces contemporáneas de la poética realista, haciendo un recuento de las distintas generaciones que han hecho su aportación a la poesía posterior a la guerra civil, mostrando su progresiva convergencia en posiciones que, desde distintos planteamientos y necesidades expresivas, coinciden en afirmar su oficio en un territorio que la necesidad histórica exige. El mérito principal de este trabajo es la valoración realizada de los aportes, en la línea realista, de cada generación, valoración que se enriquece con matices que revelan la sensibilidad de Caballero Bonald como lector, algo que ya estaba contenido, aunque no desarrollado en sus publicaciones de prensa, como por ejemplo en “La última poesía española. Compromiso con la realidad”, donde el consabido planteamiento acerca de la vigencia del realismo se matiza con la valoración de tres poemarios no inscritos en esa línea (*La casa encendida*, *Escrito a cada*

¹² En la bibliografía de este trabajo se incluyen algunas referencias incompletas de artículos consultados en forma de recortes de prensa. Dada la imposibilidad de completar por el momento las referencias correspondientes, se incluyen en la bibliografía final con indicación del archivo en que se conservan.

instante y Continuación de la vida), en los que a su juicio “se ha ido ensayando un vigoroso cambio de tono que prepararía definitivamente el ya abonado terreno del realismo” (Caballero Bonald, 1960b).

La correspondencia mantenida en 1960 y 1961 por Goytisolo y Caballero Bonald se inscribe, como no puede ser de otro modo, en el laberinto cultural propio de una situación anómala. Los entresijos de la situación política del país y las exigencias éticas imputables al intelectual comprometido con su tiempo constituyeron el nudo de una historia conjunta que acabó desembocando en la contradicción interna de no pocos integrantes del grupo. A la larga, todos los implicados emprenderían aventuras poéticas personales de sello individual, pero en el medio plazo la crisis fue activando en cada uno respuestas diversas que, en el caso de Caballero Bonald, se resolvieron en un prolongado mutismo poético cuya etiología radica en su paradójica adscripción a una corriente estética que constreñía severamente su propia naturaleza creadora. El hecho de que dicha adscripción no fuera forzosa sino abrazada por convicciones extraliterarias no facilitaba la pronta estabilización en un sistema expresivo propio sin sombra de impostaciones. El final de la etapa colombiana, con la recepción del premio Biblioteca Breve de Novela por *Dos días de setiembre* (1962) y la publicación, después de reincorporarse a la vida española, de *Pliegos de cordel* (1963) —el poemario que sellaba y, a la vez, clausuraba, su vínculo con la operación realista—, marcan el umbral de un eslabón distinto en su evolución creadora. Pero la correspondencia mantenida con José Agustín Goytisolo y su indiscutible empeño en difundir la joven poesía española bajo la marca de la adscripción realista atestigua la energía invertida en la promoción grupal en el entorno americano, en alianza con la voluntad de divulgar correlativamente la situación política española del momento para facilitar la toma de conciencia, en el exterior, de la situación vivida en su país de origen.

Es justo mencionar, finalmente, aunque es algo que queda fuera de los márgenes cronológicos de este trabajo, que no sólo Colombia, sino también Cuba es un enclave importante en la relación de Goytisolo y Caballero Bonald con el continente americano, alimentado en los dos autores por vínculos literarios, afectivos y familiares muy arraigados, y que la correspondencia estudiada y las afinidades literarias de ambos se extienden y salpican numerosos puntos de la realidad americana. No puede ser de otro modo. Las fronteras no limitan a dos escritores con vocación y proyección universales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Rodolfo (2007), "Milton Lima de Sousa: el poeta más desconocido del Brasil". Consultado en <<http://www.revista.agulha.nom.br/ag56sousa.htm>> (5 de marzo de 2014).
- BADOSA, Enrique (1958), "Primero hablemos de Júpiter. La poesía como medio de conocimiento" en *Papeles de Son Armadans*, año III, tomo X, n.º XXVIII y XXIX, pp. 32-159 y 135-159.
- BARRAL, Carlos (1952), "Las aguas reiteradas" en *Laye* n.º 18, pp. 47-50.
- _____ (1953), "Poesía no es comunicación" en *Laye* n.º 23, pp. 23-26.
- CABALLERO BONALD, José Manuel (1956), "Anteo" en *Papeles de Son Armadans*, vol. II, n.º VI, pp. 285-295.
- _____ (1959), *Las horas muertas*. Barcelona, Instituto de Estudios Hispánicos.
- _____ (1960a), "Comentarios en torno al realismo de la nueva poesía española" en *Revista Universitaria de los Andes*, pp. 37-44.
- _____ (1960b), "La última poesía española. Compromiso con la realidad" en *El espectador dominical* [Archivo Fundación Caballero Bonald].
- _____ (1960c), "José M^a Castellet y la poesía de posguerra" en *El espectador* (Bogotá), 4 de septiembre de 1960. [Archivo Fundación Caballero Bonald].
- _____ (1961), *El papel del coro*. Bogotá, Mito.
- _____ (1962), *Dos días de setiembre*. Barcelona, Seix Barral.
- _____ (1963), *Pliegos de cordel*. Barcelona, Literaturas.
- _____ (1999a), *Copias del natural*. Madrid, Alfaguara.
- _____ (1999b), *Oficio de lector*. Madrid, Alfaguara.
- _____ (2001), *La costumbre de vivir*. Madrid, Alfaguara.
- _____ (2006a), *Relecturas. Prosas reunidas (1956-2005)*. Jesús Fernández Palacios (ed.). Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación.
- _____ (2006b), *Copias rescatadas del natural*. Edición de Juan Carlos Abril. Granada, Atrio.
- CAMPO DE AGRAMANTE. REVISTA DE LITERATURA (2002), "Cartas del Grupo Mito a Caballero Bonald", pp. 15-42.
- CASTELLET, José M^a (1959), "Nueva poesía española" en *American Club* n.º 3, pp. 55-60.
- _____ (1960), *Veinte años de poesía española*. Barcelona, Seix Barral.
- CORRALES EGEA, José y DARMANGEAT, Pierre (1966), *Poesía española. Siglo XX*. París, Librería Española.
- COUFFON, Claude, (1961), "18 poètes de'Espagne" en *Les lettres françaises* n.º 885, 20-26 de julio, pp. 1-3.
- DALMAU, Miguel (1999), *Los Goytisolos*. Barcelona, Anagrama.
- GIL DE BIEDMA, Jaime (1953), "Según sentencia del tiempo" en *Laye* n.º 22, pp. 24-57.
- GOYTISOLO, José Agustín (1959), "Claridad. Seis poemas" en *Papeles de Son Armadans*, n.º XXXVIII, pp. 214-219.

_____ (1960), *Claridad*. Valencia, Diputación provincial.

_____ (1961), *Años decisivos*. Barcelona, Literaturas

RIERA, Carme (1988), *La escuela poética de Barcelona*. Barcelona, Anagrama.

URONDO, Francisco (s./d), "Veinte años de poesía Argentina". Consultado en <<http://www.lamaquinadeltiempo.com/algode/urondo2.html>> (1 de marzo de 2014).

VELA, Rubén (1965), *Ocho poetas españoles*. Buenos Aires, Dead Weight.